



Red Mundial de Oración del Papa

EL CAMINO DEL CORAZON

Una meditación sobre el itinerario espiritual de la Red Mundial de Oración del Papa

El « camino del corazón » es el itinerario de formación de la Red Mundial de Oración del Papa – Apostolado de la Oración. Es un itinerario que invita nuestro corazón a estar más cerca del Corazón de Jesús, para configurarlo con sus sentimientos, deseos y anhelos. Nos invita a unirnos a la misión que recibió del Padre. Ser amigos de Jesús, profundamente unidos a Él, percibiendo sus alegrías y sufrimientos por el mundo, nos conduce a comprometernos con Él por los desafíos de la humanidad y de la misión de la Iglesia. Son estos desafíos que nos confía el Papa cada mes, y que nos dan a conocer por donde se concreta la misión del Padre confiada a Jesús. El « camino del corazón » nos ayuda pues a percibir los desafíos del mundo con los ojos de Jesús, para movilizarnos cada mes, dóciles al Espíritu Santo, por la oración y el servicio. Es así que este itinerario nos transforma cada día más como apóstoles de la oración, discípulos misioneros, para una misión de compasión.



1 En el principio, el Amor

- Con amor eterno te amé... (Jeremías 31,3)
- ¿Acaso una madre olvida o deja de amar a su propio hijo? Pues aunque ella lo olvide, yo no te olvidaré, dice el Señor. Te llevo grabado en las palmas de mis manos... (Isaías 49,15)
- El amor consiste en esto: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros y nos envió a su Hijo... (1Juan 4,10)
- Dios nos eligió en Cristo desde antes de la creación del mundo... (Efesios 1,4)
- ¡Nada podrá separarnos del amor que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús, nuestro Señor! (Romanos 8,39)

La Palabra primera y permanente en nuestra vida de fe es el amor eterno del Padre. Es lo que Él continuamente nos está queriendo decir y se refleja en todo lo que hace por nosotros cada día: Te amo. Es su esencia, "Dios es amor" (1Juan 4,8), no puede no amarnos. AMOR es el modo con que Dios nos

mira y acompaña siempre, independientemente del curso que haya tomado nuestra vida, aunque nos hayamos apartado de Él por el pecado. Su amor es incondicional e inmovible. Es el principio y el fundamento de nuestro camino espiritual, pues nuestra vida comienza gracias a su amor, es sostenida por él y un día va a ser recibida en su amor. Reconocer ese amor nos lleva a corresponderlo (DOC1).

DINÁMICA INTERNA DEL PASO

En el principio, el Amor. ¿Qué significa amar y ser amado? ¿Qué pongo detrás de la palabra "amor"? Hagamos un momento de silencio.

¿Hemos tenido la experiencia de ser amados por nuestros padres, amigos, alguien? El Amor está en el inicio, nos precede, nos ha dado vida, la vida, incluso cuando fue herido. Puedo recordar los rostros de la gente que me han amado, querido, y que me quieren hoy día.

San Pablo decía: « **El Amor es paciente, es bondadoso; el amor no tiene envidia; el amor no es jactancioso, no es arrogante; no se porta indecorosamente; no busca lo suyo, no se irrita, no toma en cuenta el mal recibido; no se regocija de la injusticia, sino que se alegra con la verdad; todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser; pero si hay dones de profecía, se acabarán; si hay lenguas, cesarán; si hay conocimiento, se acabará** » - 1era Carta a los Cristianos de Corinto, cap. 13, 4-8

Incluso si no puedo reconocer este amor en mi vida, hay una certeza, aunque no se percibe inmediatamente: El que es la fuente de la vida, del universo visible e invisible, me amó desde siempre. Él me dice: "Te amo", "**He aquí, en las palmas de mis manos, te he grabado.**" (Profeta Isaías, c. 49,16) Me ama no de una manera general, sino de una manera concreta y personal, hasta el punto de haber dado su vida por mí, por nosotros, hasta a la sangre, para que podamos reconocer toda la altura, la anchura, la profundidad de su amor por cada uno de nosotros. Su Amor es tan grande, ¡los océanos no podrían contenerlo ni los ríos apagarlo! Este Amor es imposible de traducir, transmitir, incluso con la más bella escritura, pues es un encuentro. Es como enamorarse. Todos hemos leído libros y novelas sobre el tema, y películas nos han emocionado, pero cuando uno se enamora, lo cambia todo, es un mundo nuevo.

Con la muerte y resurrección de Jesucristo es un nuevo mundo que surgió. "La resurrección nos dice que el camino del amor, seguido por Jesús de manera incondicional hasta la entrega de su propia vida, no es un sendero que conduce a la nada, no es un callejón sin salida. El camino del amor es también el camino que abre a la vida " (P. Louis Evely). En Jesucristo tenemos la seguridad de que el amor existe y de que somos amados. San Juan en su primera carta nos dice: "**En esto conocemos el amor: en que Él dio su vida por nosotros.**" (1 Juan, cap. 3:16) El amor es el camino, la verdad y la vida. Por esta razón, es esencial reconocer este amor en nuestras vidas y darle gracias al Señor, fuente de todo bien. Reconocer esto es estar agradecido.

EJERCICIO – GRACIAS

Miro dónde está presente la luz en mi vida, todo lo que produce en mí apertura y me hace vivir en profundidad (un gesto, una palabra o una sonrisa, encuentros o eventos, etc.) Es importante ejercitarse para reconocer la vida en las más pequeñas cosas diarias con el fin de reconocer cada vez más Quién es la fuente de la vida. Lo sabemos: la vida, el amor, no hacen ruido, es por eso que tenemos tantas dificultades para discernir la presencia del Señor. Sólo aquel que ama reconoce a su amado. Cuanto más doy gracias más razones encuentro para dar gracias. Reconozco todas las personas que me han amado en mi vida, que me aman, que me han construido, para agradecer el Señor por estas personas presentes en mi corazón.



2 El corazón humano, inquieto y necesitado

- ¡Dios mío, tú eres mi Dios! Con ansias te busco, pues tengo sed de ti; mi ser entero te desea, cual tierra árida, sedienta, sin agua. (Salmo 63,1)
- Desde lo hondo clamo a ti Señor, Señor escucha mi voz... (Salmo 130,1)
- Felices los pobres de corazón, porque de ellos es el Reino de los Cielos. (Mateo 5,3)
- *¿Adónde te escondiste amado, y me dejaste con gemido?... (San Juan de la Cruz, Cántico Espiritual)*
- *Nos hiciste para ti, Señor, y nuestro corazón está inquieto hasta que no descanse en ti. (San Agustín, Confesiones)*

Anhelamos la felicidad y la buscamos por diversos caminos. Recibimos de Dios el don de amar y vivir la vida con generosidad. Sin embargo, muchas veces nos experimentamos pobres y desorientados, entre frustraciones y deseos profundos, incapaces de resolver nuestra crisis personal y de encontrar la paz interior. Proponemos aquí un itinerario de fe, de oración y de vida, adecuado para quien está en búsqueda interior, reconoce su necesidad espiritual y quiere recibir a Jesucristo en su corazón. Es el camino de los humildes, donde la propia debilidad y vulnerabilidad no son un impedimento sino más bien el mejor capital para el encuentro con un Dios que se inclina hacia el pobre.

DINÁMICA INTERNA DEL PASO

Todos queremos amar y ser amados, sin embargo experimentamos que a menudo es muy difícil, lleno de malentendidos. **«Porque el querer está presente en mí, pero el hacer el bien, no. Pues no hago el bien que deseo, sino que el mal que no quiero, eso practico.»** (Romanos 7: 18-19.) dice San Pablo en su carta a los cristianos en Roma. Todos hemos experimentado esto. A pesar de nuestro deseo de amar, de estar en armonía con los demás, de bienestar y felicidad, ¿cuántas veces caemos en caminos mortales que dañan a los demás y nos destruyen? ¿Cuántos gestos, palabras, pensamientos, en vez de abrirnos a la vida, nos han llevado por el camino de la muerte? El rechazo del amor puede ser tan fuerte, en el egoísmo, el orgullo, el odio, el desprecio, que puede encerrarnos en nosotros mismos, separamos de los demás y de Dios. Y este “encierre-infierno” conduce a la muerte... Como dice el libro de Deuteronomio: **"Al cielo y a la tierra pongo hoy como testigos contra vosotros de que he puesto ante tí la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Escoge, pues, la vida para que vivas, tú y tu descendencia, amando al SEÑOR tu Dios, escuchando su voz y allegándote a ÉL"** (Deuteronomio 30: 19-20). Elegir a Cristo es elegir la vida.

Dios no mira nuestro pecado. Él mira nuestro amor, nuestro deseo de volver a él, como nos lo cuenta Jesús en la parábola del padre del hijo pródigo (Lucas 15). Jesús da más importancia a la fe que en el cumplimiento de la ley: **"Id y aprended lo que significa: misericordia quiero y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores"**. (Mateo 9:13)

También es lo que decía Isaac el Sirio (siglo VII) " ¿Podrá Dios perdonarme estas cosas que me penan y por la cuales mi recuerdo me atormenta? (...) No dudes de tu salvación... Su misericordia es mucho más amplia que lo puedes imaginar, su gracia, más grande de lo que te atreverías a preguntar. Está siempre en búsqueda del más mínimo arrepentimiento en aquel que se dejó robar una parte de su justicia en su lucha con las pasiones y el pecado "(Discurso 40)

« El perdón de Dios por nuestros pecados no conoce límites. En la muerte y resurrección de Jesucristo, Dios hace evidente este amor que es capaz incluso de destruir el pecado de los hombres. Dejarse reconciliar con Dios es posible por medio del misterio pascual y de la mediación de la Iglesia. Así entonces, Dios está siempre disponible al perdón y nunca se cansa de ofrecerlo de manera siempre nueva e inesperada » (Misericordiae Vultus n°22)

EJERCICIO: LUZ Y PERDON

A la luz del amor del Señor miro todo lo que me encierra, entristece, seca, divide, todo lo que es rechazo del amor. No se trata de hacer aquí una lista de mis pecados o una forma de investigación inquisitoria interior, sino de identificar, como una simple observación, sin juicio por mi parte, lo que me encierra, mi pecado, identificar el lugar del combate espiritual. Este es el lugar donde el Señor me llama a avanzar para que me pueda abrir más a la vida. Pues el pecado separa de *DIOS*, Aquel que es la fuente de la vida. Puedo pedirle perdón y acoger su misericordia.

« Clemente y justo es el SEÑOR;
sí, compasivo es nuestro Dios.
El SEÑOR guarda a los sencillos;
estaba yo postrado y me salvó.
Vuelve, alma mía, a tu reposo,
porque el SEÑOR te ha colmado de bienes.
Pues tú has rescatado mi alma de la muerte,
mis ojos de lágrimas,
mis pies de tropezar.
Andaré delante del SEÑOR en la tierra de los vivientes ».



3 En un mundo descorazonado

- Mi pueblo ha cometido un doble pecado: me abandonaron a mí, fuente de agua viva, y se hicieron sus propias cisternas, pozos rotos que no conservan el agua. (Jer 2,13)
- Irán errantes de levante a poniente, vagando de norte a sur, buscando la palabra del Señor, y no la encontrarán. (Amós 8,12)
- ¿Por qué duermes, Señor? ¡Despierta, despierta! ¡No nos rechaces para siempre! ¿Por qué te escondes? ¿Por qué te olvidas de nosotros, que sufrimos tanto, tanto? (Salmo 44,23-24)
- Vino a los suyos, pero los suyos no lo recibieron. (Juan 1,11)

Contemplamos con admiración la belleza de nuestro mundo y las grandes proezas alcanzadas por la inteligencia humana a lo largo de la historia. Pero el mundo que habitamos está también herido por dolorosas contradicciones que causan muerte y destrucción. La vida y el amor muchas veces son ahogados por la violencia y el egoísmo. Los pequeños y los vulnerables padecen la agresión de los poderosos, los recursos naturales son depredados, hay tristeza y soledad. Nos hemos apartado de los caminos del amor de Dios y de su proyecto para la humanidad.

DINÁMICA INTERNA DEL PASO

Los desafíos de nuestro mundo son numerosos: los retos económicos, climáticos y sociales, los fundamentalismos religiosos y muchos otros. Frente a estos desafíos, en lugar de esperanza, se encuentra a menudo desencanto. El hombre occidental está como obsesionado por el fin del mundo, su mundo. No hay más que ver todas las películas que tratan y que revelan los miedos de hoy sobre el progreso de la ciencia, la robótica y la inteligencia artificial (Terminator, The Matrix), la biotecnología o los virus y mutaciones (Los 12 monos, Doomsday, World War Z, El contagio, El hijo del hombre, Prometheus, Aniquilación), los meteoritos (Armageddon, Deep Impact) o extraterrestres que vienen a destruir la humanidad (La guerra de los mundos, Edge of Tomorrow, Oblivion, etc.), además de todas las películas situadas después de un desastre global (Divergente, Hunger Games, etc). El fin del mundo es casi siempre presentado como una cuasi-aniquilación o destrucción de la especie humana. Hoy otro fin del mundo que parece más verosímil: el desafío ecológico, el calentamiento global (Avatar, El día después de mañana, 2012). Se prevé un cambio global que dará lugar a consecuencias irreversibles en la escala de una o dos generaciones.

Aunque haga menos ruido, también existe esperanza en nuestro mundo, hombres y mujeres solidarios y generosos, lejos de las cámaras de televisión y de las entrevistas, pero que sin embargo dan la luz. Conocemos todos a alguien.

El plan de Dios para con la humanidad es un propósito de Amor "desde la creación del mundo." No sólo el Espíritu del Señor engendra la humanidad a lo largo de los siglos, sino que, como dice San Pablo, toda la creación, el universo mismo **"gime y sufre dolores de parto" "aguardando ansiosamente la adopción de los hijos (e hijas) de Dios"**. Participamos de este trabajo de engendramiento de toda la historia, el cual transforma no sólo la humanidad, sino todo el cosmos.

¡Con la resurrección nada puede obstaculizar el Amor de Dios manifestado en Jesucristo! Este amor, vulnerable y frágil pero más fuerte incluso que la muerte, revela un futuro nuevo para la humanidad. Por su Espíritu, que es Amor, nos engendra a una nueva vida, y nos hace semejantes a él. El Amor solo puede entenderse mirando y escuchando a Jesús, siguiendo su camino hasta el final. Pongamos nuestra confianza en Él.

EJERCICIO – CONTEMPLAR EL MUNDO

En los Ejercicios Espirituales, San Ignacio de Loyola, nos presenta a *DIOS* contemplando el mundo: cómo "las tres Personas divinas" miraban "toda la planicie o redondez del mundo llena de hombres, y cómo, viendo que todos descendían al infierno, se determina en su eternidad que la segunda persona se haga hombre, para salvar el género humano; y así, venida la plenitud de los tiempos, enviando al ángel san Gabriel a Nuestra Señora".

Y el verbo se hizo carne y habitó entre nosotros (Evangelio según san Juan, cap. 1, 14).

También nosotros estamos invitados a contemplar nuestro mundo con sus desafíos, alegrías y sufrimientos, temores y esperanzas, y llevarlo en nuestras oraciones. Entremos con confianza en este itinerario que nos conduce a una misión de compasión por el mundo.



4 El Padre envía a su Hijo para salvar

- Yo voy a hacer algo nuevo, y ya está brotando, ¿no lo notan? (Isaías 43,19)
- Claramente he visto cómo sufre mi pueblo que está en Egipto. [...] Por eso he bajado, para salvarlos del poder de los egipcios... (Exodo 3,7-8)
- Yo enseñé a andar a Efraín y lo llevé en mis brazos... con correas de amor los atraía, con cuerdas de cariño. (Oseas 11,3-4)
- En Cristo, Dios estaba reconciliando consigo mismo al mundo, sin tomar en cuenta los pecados de los hombres. (2Corintios 5,19)
- El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad... (Romanos 8,26)
- Tanto amó Dios al mundo, que le dio a su Hijo único... (Juan 3,16)
- El Hijo del Hombre ha venido a buscar y salvar lo que se había perdido (Lucas 19,10)

El Padre no nos ha abandonado en medio de este mundo descorazonado. Nos habló de su amor muchas veces y de muchas maneras por los profetas, y ahora en esta etapa final lo hizo por su Hijo hecho hombre, Jesús, el Cristo (cf. Hebreos 1,1). En Él, el Padre ha unido nuestra historia a la suya para restaurar la creación y para sanar nuestra humanidad herida. En Él, que dio su vida por nosotros en la cruz y a quien el Padre resucitó de entre los muertos, nos ha perdonado nuestros pecados. En Él, el amor ardiente de Dios nos viene al encuentro, determinado en salvarnos. Junto a Él aprendemos a reconocer el Espíritu de Dios actuando en nuestro mundo, haciendo brotar algo nuevo, aun en medio de sufrimientos y dificultades.

DINÁMICA INTERNA DEL PASO

La Biblia nos presenta varias alianzas de *DIOS* con la humanidad: la de Noé, la de Abraham, y finalmente, la nueva alianza en Cristo. A lo largo de las Escrituras se revela un *DIOS* que quiere establecer con la humanidad una relación tan fuerte y tierna como la relación de amor de un esposo con su esposa. Los profetas Ezequiel y Oseas describen a *DIOS* como un amante abandonado por su amada el cual la busca hasta más allá del desierto para comprometerse con ella para siempre. *DIOS* nos espera, canta el Cantar de los Cantares. Toda la historia de la humanidad, desde el principio hasta el final de los tiempos, es una historia de amor, la historia de las nupcias de *DIOS* con la humanidad.

Este amor se revela en toda su plenitud en Jesús. Como nos lo ha dicho el evangelista san Juan: « **En esto se manifestó el amor de Dios en nosotros: en que Dios ha enviado a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por medio de Él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros y envió a su Hijo** » (1 Jean 4, 9-10)

Jesucristo nos revela el verdadero rostro del Amor.

Cuando, en el Evangelio, escuchamos y miramos a Jesús, es al Amor mismo a quien vemos. Él se encarnó en Jesucristo. Para decirlo con palabras de san Juan: “**Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y lo que han palpado nuestras manos, acerca del Verbo de vida...**” es el Amor. ¡Es esta la experiencia de los primeros discípulos! "Hemos llegado a conocer y hemos creído el amor que Dios tiene para nosotros. Dios es amor" (1 Jn 4,16)

El itinerario humano de Jesús, sus palabras y gestos, revelan toda la altura, la anchura y la profundidad de Aquél que es la fuente de la vida. Y la resurrección confirma que Él es el camino, la verdad y la vida (Juan 14,6). El Amor, tal como lo vivió Él, es fuerza de resurrección que transforma no sólo al hombre en lo más profundo, sino el universo entero.

EL AMOR TIENE UN ROSTRO, es alguien. Jesucristo, es el Amor encarnado de *DIOS*.

EJERCICIO

El Padre envía su hijo para salvar. ¿De qué viene a salvarme Jesucristo? ¿Qué significa para mí, concretamente, que Él sea el Salvador? – mi salvador.



5 Nos llama sus amigos

- Yo te llamé por tu nombre, tú eres mío. Eres de gran precio a mis ojos, eres valioso y yo te amo. (Isaías 43, 1 y 4)
- Después Jesús subió a un cerro, y llamó a los que Él quiso. Una vez reunidos, eligió de entre ellos a doce, para que lo acompañaran y para mandarlos a anunciar el mensaje. A estos les dio el nombre de apóstoles... (Marcos 3,13-14)
- Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo. Los llamo mis amigos, porque les he dado a conocer todo lo que mi Padre me ha dicho. (Juan 15,15)
- Al volverse, Pedro vio que los seguía el discípulo a quien Jesús amaba, el mismo que en la cena se había reclinado sobre el pecho de Jesús (Juan 21,20).
- Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo. (Mateo 28,20)
- Jesús puede salvar completamente a los que se acercan a Dios por medio de Él, pues vive para siempre para interceder en nuestro favor. (Hebreos 7,25)
- *Quien quisiera venir conmigo, ha de ser contento de comer como yo, y así de beber y vestir, etc.; asimismo ha de trabajar conmigo en el día y vigilar en la noche (Ejercicios Espirituales de San Ignacio, 93)*

Jesucristo nos llama sus amigos y nos invita a una alianza de amor personal, íntima y afectiva con Él. Está siempre vivo para interceder por nosotros, activamente empeñado en atraernos hacia Él, pues somos preciosos ante sus ojos. La amistad con Él nos lleva a mirar el mundo con sus ojos, a sufrir con sus sufrimientos y alegrarnos con sus alegrías, a ofrecer nuestras personas para trabajar con Él a favor de nuestros hermanos y hermanas. Está con nosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

DINÁMICA INTERNA DEL PASO

Dios no quiere hacer nada sin nosotros, es siempre con nosotros. Por eso, lo primero que Jesús hace es llamar a otros para estar con él en el servicio de su misión: “Mientras caminaba junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, hermano de Simón, echando una red en el mar, porque eran pescadores. Y Jesús les dijo: Seguidme, y yo haré que seáis pescadores de hombres. Y dejando al instante las redes, le siguieron” (Evangelio según san Marcos, 1, 16-17).

Los que lo siguen, sus discípulos, caminan con él de pueblo en pueblo, comparten su comida, escuchan sus palabras y meditan sus acciones, trabajan con él durante el día y vigilan con él durante la noche. Cada día desean conocerlo más internamente, con el corazón, y cada día crece más en ellos el deseo de amarlo y seguirlo.

Determinarse a seguir a Jesucristo

Recuerden, era en el norte de Galilea, en la región de Cesárea de Filipo, en un lugar donde nadie pudiera molestarles, Jesús les preguntó: "**¿Quién dicen que es el Hijo del Hombre?**" (Mt 16, 13) Jesús se cuestiona sobre aquellos que escuchan hablar de él, todos los que vienen a escucharlo, todos los que buscan una curación o pan y pescado, todos los de Judea y Samaria, judíos y griegos o de otros orígenes. ¿Qué están buscando? ¿Tienen ojos para ver y oídos para escuchar? ¿Comprenden quién es él realmente o proyectan en él sus deseos, sus miedos, sus sueños? ¿Y los que llamó para estar con él en su misión, lo conocen realmente, reconocen quién es? ¿Están listos para seguirle hasta el final? Jesús les pide determinarse por él.

Vivir según el estilo de Jesús.

Seguir a Jesucristo es participar hoy, por nuestras decisiones, palabras y acciones, en su misión y su plan de amor por la humanidad. Para ello, el discípulo está llamado a entrar en el itinerario humano de Jesús, en su estilo de vida. Un estilo donde hay coherencia entre la palabra y los hechos. Jesús dice lo que hace y hace lo que dice. Su palabra actúa y sus acciones hablan. Hablar de coherencia entre nuestras palabras y nuestras acciones es otra forma de hablar de la santidad. Jesús nos llama a entrar en su estilo de vida, una existencia entregada que va hasta el final en el amor, en la apertura al mundo, y especialmente a los que sufren, están excluidos y rechazados.

« Dichosos vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen. Porque en verdad os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron » (Mt. 13,16). Hay que ver y escuchar a Jesús. Más de uno se perdió al buscar a Dios. Sólo Jesús lo revela. Él es el camino, la verdad y la vida.

Decidirse

El Amor de Jesucristo nos abre a la vida y nos hace crecer en libertad. Pero el enemigo quiere siempre hacernos dudar del amor de Dios. Quiere que creamos que tenemos que ser perfectos, impecables, para ser amados por El, hasta el punto de separarnos de los sacramentos, de la oración, y de Dios mismo. Quiere que creamos que no somos dignos de presentarnos ante el Señor, que su amor depende de nuestros propios méritos. No es verdad; el Señor nos ama gratuitamente – ¡Esto es la Buena Noticia! - sin esperar nada a cambio, sin ningún mérito de nuestra parte, solo por amor, tal cual somos. La gracia no exige nada, no depende de lo que hagamos. "La palabra *gratuitamente* hay que interpretarla en el sentido literal." Si el amor de Dios dependiera de nosotros no sería totalmente gratis.

¿Hasta dónde tendrá que ir para que creamos realmente que nos ama sin esperar nada de nosotros excepto un corazón abierto? ¿Acaso ya no lo ha dado todo con su Hijo? No nos dejemos "engañar" por el enemigo, el cual no quiere que sigamos a Jesús, hasta el final, en el camino del Amor.

Sé por experiencia que el Señor ha sido fiel en mi historia todos los días, por lo que también lo será mañana. Lo que depende de mí es determinarme a seguirlo, pase lo que pase, vivir de acuerdo con su estilo de vida, y ser su amigo. Cualquier decisión está siempre sujeta a incertidumbre. Sin embargo, no hay vida que crezca sin el riesgo de una decisión.

La decisión tiene que ser una respuesta a una llamada, un don y no una decisión por deber o por obligación. Para San Ignacio el amor es una comunicación recíproca (nº 231) y es en esta que se toma una decisión. Puede haber mucho amor y generosidad, pero si no se inscribe y encarna en una decisión, por pequeña que sea, solo es vacío. Sin embargo, si este amor y generosidad se encarna en una decisión, aunque frágil, puede mover el mundo entero. Es el movimiento mismo de la encarnación.

Decidirse en relación con Cristo, es decidirse a vivir el Evangelio: « **Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame** ». (Marcos 8, 34).

Sólo entonces, cuando tomamos la determinación de seguirle hasta el final, deseando ser como Él, Jesús nos dice: « **Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque os he dado a conocer todo lo que he oído de mi Padre** ». (Juan 15,15)

Es así que el verdadero "siervo de Cristo", como dice la Escritura, es un "amigo". Es decir, alguien a quien Jesús dio a conocer "lo que oyó del Padre." Esto significa familiaridad, cercanía, intimidad, estar lo más cerca posible de su corazón. Para crecer en esta intimidad con Cristo somos invitados a comer su Palabra y a encontrarlo en los sacramentos.

EJERCICIO

Ante la cruz, puedo preguntarme y meditar: "¿Qué he hecho por Cristo? ¿Qué estoy haciendo por Cristo? ¿Qué debo hacer por Cristo?"

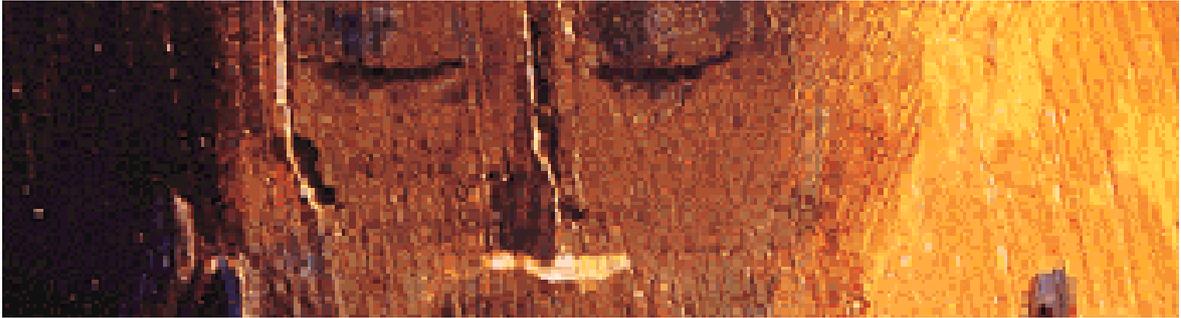
Le podemos decir al Señor nuestra disponibilidad:

Tomad, Señor y recibid
toda mi libertad
mi memoria, mi entendimiento
y toda mi voluntad

Todo mi haber y mi poseer
vos me lo disteis
a vos Señor lo torno

Todo es vuestro
disponed a toda vuestra voluntad
Dadme vuestro amor y gracia
que ésta me basta

San Ignacio de Loyola



6 Habitados por Cristo

- Aquel día comprenderán que yo estoy en mi Padre, y ustedes están en mí y yo en ustedes (Juan 14,20)
- ...y vendremos a él y haremos morada en él (Juan 14,23)
- Permanezcan en mí, como yo en ustedes... Permanezcan pues, en el amor que les tengo. (Juan 15, 4 y 9)
- No soy yo quién vive, es Cristo que vive en mí (Gálatas 2,20)
- ¿Acaso no saben ustedes que son templo de Dios, y que el Espíritu de Dios vive en ustedes? (1 Corintios 3,16-17)
- Si lo que oyeron desde el principio permanece en su corazón, también ustedes permanecerán en el Hijo y en el Padre. (1 Juan 2,24)
- Que Cristo viva en sus corazones por la fe... (Efesios 3,17)
- Reflejamos la gloria del Señor, y nos vamos transformando en su imagen misma... (2 Corintios 3,18)

En el exceso de su amor por nosotros, Dios desea habitar en nuestros corazones. Es la sorprendente promesa que Cristo hizo a sus amigos antes de morir. Dios quiere establecer su morada en cada uno de nosotros. San Pablo da testimonio de ello al decir que ya no es él quien vive, sino Cristo que vive en él. Es el horizonte definitivo hacia el cual el Espíritu desea llevar al cristiano. Es la identificación total con Cristo en cuerpo, alma y espíritu. Es lo que deseamos y pedimos cada día, con corazón de pobre, sabiendo que alcanzarlo no será jamás fruto de nuestros esfuerzos. Creemos que esta identificación con Cristo nos es dada de modo privilegiado en la Eucaristía. Él mismo viene a nosotros en su Cuerpo y su Sangre y nos moldea interiormente según su Corazón, a fin de ser y actuar como Él.

DINÁMICA INTERNA DEL PASO

Como discípulo de Jesús, la parte que me toca es la de permanecer en El, lo más cerca de su Corazón.

Oración y Palabra de Dios

Esto solo es posible permaneciendo en la Palabra de Jesús: **“Si alguien me ama, guardara mis palabras y mi padre lo amara y vendremos a él para hacer nuestra morada en él”** (Jn 14, 23) **“Haced vuestra morada en mí, haced vuestra morada en mi amor”** dice también.

Para estar lo más cerca posible de su Corazón, es necesario meditar su palabra, verle y escucharle en los Evangelios, morar en profunda comunión con él, como el sarmiento y la cepa, y dejarnos transformar por él.

Si, conviene morar en su Palabra para conocerlo con todo el corazón, para entrar en su Amor y reconocer su voz en medio de tantos ruidos que nos invaden. ¿Cuánto tiempo dedico cada día a la oración, para estar con él y meditar su Palabra? Quién come su Palabra, quien medita las Escrituras, la Biblia, entra en toda la altura, la anchura y la profundidad de su Amor.

Nacer a la vida en el Espíritu

Para morar en Cristo y que él permanezca en mí, hasta el punto que yo pueda decir con San Pablo: **“Y ahora no vivo yo, sino que es Cristo que vive en mí”** (Carta de san Pablo a los Gálatas 2,20), debo entrar en la vida del Espíritu.

¿Se acuerdan de aquel hombre que pide a Jesús cómo “conseguir la Vida eterna”? (Marcos 10, 17-21). Jesús, después de mirar con amor a ese hombre que respeta todos los mandamientos desde su juventud, le contesta: **“solo te falta una cosa, anda, vende todo lo que tienes, dalo a los pobres y así tendrás un tesoro en el Cielo; después ven y sígueme”**. Jesús invita a este hombre que observa con fidelidad la Ley de Dios, la Torá, a pasar de la obediencia de la ley a la vida en el Espíritu. Ser fiel a la ley de Dios es una buena cosa, pero es necesario ir más lejos. La ley, los mandamientos, pueden quedarse yertos. Puedo pensar que basta observar la ley al pie de la letra para entrar en la vida, y corro el riesgo de querer dominar mi vida, de creer que puedo alcanzarlo con mis propias fuerzas. Jesús invita a ir más lejos. Invita a seguirle.

¿A dónde? No lo dice. Hay que seguirlo. **“El viento sopla donde quiere y tú oyes su silbido; pero no sabes de donde viene ni a donde va”** (Juan 3, 8). Seguir a Jesús es entrar en la vida del Espíritu. Es dejar el puerto para avanzar en aguas profundas, cambiar la seguridad por lo desconocido, la estabilidad por el movimiento; la vida es movimiento.

« Sígueme » « ¿A dónde? » **“El Hijo del hombre, no tiene en donde apoyar su cabeza”**. Es necesario ponerse en camino sin saber a dónde vamos. Hay que ser **dóciles al Espíritu Santo** sin buscar dirigir su vida. Puedo hacerlo en confianza porque he descubierto en mi vida que Él es fiel. Ser discípulo de Jesucristo es dejarse llevar por el Espíritu para discernir constantemente, en diferentes contextos, cómo ser fiel al Evangelio.

- Pensamos que podemos conseguirlo a fuerza de voluntad
- Paradójicamente la vida espiritual nos lleva a la vida cuando consentimos a la vulnerabilidad, nos abandonamos a la acción del Espíritu, sin querer dominar ni controlar.

En efecto, como le dice Jesús a Nicodemo (Juan 3): es cuestión de “nacer de nuevo”, “nacer de arriba”. Nicodemo es un hombre de la Torá. Él conoce la Ley, pero a pesar de tener mucha sabiduría está en la noche. Porque acceder al “Reino de Dios”, a un nuevo mundo, **no es una**

cuestión de observancias o de conocimientos, sino de nacimiento. No basta practicar tal o cual virtud, o bien obedecer la ley y los mandamientos para acceder plenamente a la vida espiritual; es necesario familiarizarse con nuestra vida interior y, poco a poco, aprender a descifrarla para volvernos dóciles al Espíritu Santo.

Esto exige estar a la escucha. A menudo vivimos en exterioridad, en hacer, en agitación constante, en una charla interior, pero no escuchamos lo que está pasando en nuestro interior. Sabemos que el Espíritu Santo nos habla en torno a la resonancia afectiva de los acontecimientos y los encuentros de nuestra vida. Todo lo que vivimos produce alguna cosa en nosotros: paz, alegría, tristeza, encierro. Como el hombre rico que “se volvió muy triste” oyendo la invitación de Jesús. Es de esta manera que el Espíritu de Señor intenta hablarnos y que nos conviene discernir.

El que entra en la vida del Espíritu aprende a acoger estos movimientos interiores, crece en familiaridad con su vida interior y consigue poco a poco descifrar, discernir y reconocer la voz de Otro que intenta hablarle.

Se dice que san Ignacio “seguía el Espíritu, no iba delante, no sabía a dónde iba... él lo seguía con prudencia ignorante, su corazón ofrecido a Cristo con sencillez”.

El Espíritu Santo nos conduce lo más cerca posible del Corazón de Jesús – despertar a la vida del Espíritu.

Me puedo preguntar si mi vida interior es más grande que mi vida exterior. ¿Soy como Nicodemo, con mucha sabiduría y conocimiento pero en la noche, o me dejo conducir por el Espíritu Santo sin saber dónde?

Cercano al Corazón de Jesús

El Espíritu Santo nos ayuda a discernir lo que es realmente el Amor: el amor a los enemigos y el perdón de las ofensas. **Nos conduce a lo más profundo del Corazón de Jesús.** Es su intérprete. Esta desmesura del Amor encuentra su más alta expresión en la Cruz de Jesús. “Delante de la Cruz, debemos dejarnos transformar por la fuerza del amor que se exprime en esta muerte ofrecida y en el perdón dado a los verdugos. Es en esta locura de amor que debemos sacar fuerzas para seguir con fidelidad la solicitud del Espíritu en nuestras vidas” (Michel Rondet sj. *Laissez-vous guider par l'Esprit, Ed. Bayard*).

“No es sin razón que el Corazón de Jesús traspasado por nuestra salvación es el símbolo del Amor. San Pablo, después de su conversión fulgurante gritó: **“El hijo de Dios que me amó se entregó por mí”** (Gálatas 2,20) – Dany Dideberg (*Le Coeur de Jésus, source de vie*). El “corazón” es el símbolo de “amor” por excelencia.

“Nadie puede conocer Jesucristo enteramente si no entra en su Corazón, es decir en la más profunda intimidad de su Persona divina y humana”. **San Juan Pablo II** (20 de junio 2004)

“Solo es posible ser cristiano mirando hacia la Cruz de nuestro Redentor, hacia Este que han perforado” **Benedicto XVI** (15 de mayo 2006)

“El corazón del Buen Pastor no es sólo el corazón que tiene misericordia de nosotros, sino la misericordia misma. Ahí resplandece el amor del Padre; ahí me siento seguro de ser acogido y

comprendido como soy; ahí, con todas mis limitaciones y mis pecados, saboreo la certeza de ser elegido y amado. Al mirar a ese corazón, renuevo el primer amor: el recuerdo de cuando el Señor tocó mi alma y me llamó a seguirlo, la alegría de haber echado las redes de la vida confiando en su palabra” (cf. Lc 5,5). Francisco (3 de junio 2016).

El discípulo a quien Jesús más amaba, el que mejor conocía el Corazón de Jesús, recostado junto a él (Jn 13,23) fue también el primero en reconocer a Jesús Resucitado a la orilla del lago de Galilea (Jn 21, 7). Cuanto más cerca uno está del Corazón de Jesús, más percibe sus alegrías y sus sufrimientos por los hombres, mujeres y niños de este mundo; y reconoce su presencia hoy como ayer, obrando en el mundo.

« ¿Dónde está Dios?». ¿Dónde está Dios, si en el mundo existe el mal, si hay gente que pasa hambre o sed, que no tienen hogar, que huyen, que buscan refugio? ¿Dónde está Dios cuando las personas inocentes mueren a causa de la violencia, el terrorismo, las guerras? ¿Dónde está Dios, cuando enfermedades terribles rompen los lazos de la vida y el afecto? ¿O cuando los niños son explotados, humillados, y también sufren graves patologías? ¿Dónde está Dios, ante la inquietud de los que dudan y de los que tienen el alma afligida? (...) Y la respuesta de Jesús es esta: «Dios está en ellos», Jesús está en ellos, sufre en ellos, profundamente identificado con cada uno. Él está tan unido a ellos, que forma casi como «un solo cuerpo». Papa Francisco (29 de julio 2016)

Cuanto más cercanos somos al Corazón de Jesús estamos, menos indiferentes somos a lo que nos rodea, deseando comprometernos con Jesús en este mundo, al servicio de su misión.

EJERCICIO

Ante el Corazón de Jesús me pregunto: “¿A dónde se orienta mi corazón?” “¿En dónde se fija mi corazón, a dónde apunta, cuál es el tesoro que busca? Porque —dice Jesús— **« donde está tu tesoro, allí está tu corazón »**” (Mt 6,21). Francisco 3 de junio 2016

¿Qué significa para mi “el corazón”? ¿Cuál experiencia tengo de haber escuchado, esperado, acogido el corazón de otro? ¿Qué percibo de mi propio corazón? ¿Cuándo? ¿De qué me habla?



7 Damos la vida junto a Él

- Esta viuda pobre ha dado más que todos los otros... pues ella en su pobreza ha dado todo lo que tenía para vivir. (Marcos 12,43-44)
- Después tomó el pan en sus manos y, habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se lo dio a ellos, diciendo: Esto es mi cuerpo, entregado a muerte en favor de ustedes. Hagan esto en memoria de mí. (Lucas 22,19)
- Yo soy la esclava del Señor, que Dios haga conmigo como me has dicho. (Lucas 1,38)
- Les ruego por la misericordia de Dios que se presenten ustedes mismos como ofrenda viva, santa y agradable a Dios. Este es el verdadero culto que deben ofrecer. (Romanos 12,1)
- Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad (Hebreos 10,9)
- *Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer; Vos me lo disteis, a Vos Señor lo torno; todo es vuestro, disponed conforme a vuestra voluntad; dadme vuestro amor y gracia, que esta me basta. (San Ignacio, Ejercicios Espirituales 234)*

Unir la vida a Cristo nos ha de llevar a dar la vida por los demás como Él lo hizo. Nos hace descubrir que, a pesar de nuestra pobreza y limitación, nuestra vida es útil a otros. Sabernos amados, elegidos y habitados por Él nos dignifica, nos llena de gratitud y nos hace capaces de responder a tanto bien recibido ofreciendo la propia vida en disponibilidad a su misión. La ofrecemos actuando contra el egoísmo y la comodidad que muchas veces frustran el deseo de Dios en nosotros. El Señor nos invita a darle nuestro sí generoso, como hizo María de Nazaret. No quiere salvarnos ni cambiar el mundo sin nosotros. Aún cuando nos parezca de poco valor, ofrecerle nuestra disponibilidad se hace útil a otros porque el Padre asocia ese ofrecimiento a la vida y al Corazón de su Hijo, quien se ofrece por nosotros en la cruz. Puestos con Jesús, nos hacemos más cercanos al sufrimiento del mundo y buscaremos responder como Él lo hizo. Expresamos al Padre esta disponibilidad mediante una oración de ofrenda diaria. Suplicamos con humildad al Espíritu no ser obstáculo a su acción. Nos inspiramos y alimentamos de modo especial de la celebración de la Eucaristía, donde reconocemos la ofrenda perfecta de Cristo al Padre, modelo de nuestra vida ofrecida.

DINÁMICA INTERNA DEL PASO

Dar respuesta a este amor que desea atraernos hacia él, conociendo toda la altura, la anchura y la profundidad en la Eucaristía, nos conduce a ofrecernos nosotros mismos.

Acción de gracias - Eucaristía

Este amor que trasluce desde este corazón “dulce y humilde” (Mt 11, 29) de Jesús, solo se puede entender siguiendo el itinerario de su vida hasta el término. Este “derrame de amor que ninguna palabra no puede explicar sin edulcorarlo” La Iglesia lo aclama con pudor “contando como ha llegado el Amor, conmemorando (en la Eucaristía) la muerte y la resurrección de Cristo” (*P. Robert Scholtus*)

Esto es mi cuerpo. Esto es mi sangre. Todo está aquí.

La Eucaristía nos revela el amor que va « hasta el final », un amor que no tiene medida, que es fuerza de resurrección. Jesucristo desea llevarnos por este camino **“Como el Padre que vive me envió, y yo vivo por él, así, quien me come a mi tendrá de mi la vida”** (Jn 6, 57). En la comunión de su cuerpo y sangre, Cristo desea estar profundamente unido a nosotros. Nos comunica su Espíritu Santo. Como lo escribe San Efrén el Sirio “Llamó el pan, su cuerpo vivo, lo llenó de él mismo y de su Espíritu. (...). Y el que lo come con fe, come el Fuego y el Espíritu (...). Tomad y comedlo todos y comed con el mismo el Espíritu Santo. Es verdaderamente mi cuerpo y el que lo come vivirá eternamente”. Por el don de su cuerpo y de sus sangre, Cristo hace crecer en nosotros el don del su Espíritu, que ya recibimos durante el Bautizo y que se nos ofrece como “sello” en el sacramento de la Confirmación. Con la Eucaristía, asimilamos de una cierta manera, dice Juan Pablo II, el “secreto” de la resurrección, una resurrección que empieza hoy mismo en el corazón del mundo.

¿Por qué quiere hacernos este don inmenso de comunicarse Él mismo a nosotros, de comunicarnos su Espíritu? Porque desea que nos volvamos como Él. Nos da su capacidad de amar, de ofrecer nuestras vidas, con Él, por el Reino de Dios, un nuevo mundo que ya está en gestación.

Es por esta razón que la Red Mundial de Oración del Papa – El Apostolado de la Oración – desde hace más de 170 años, nos invita a hacernos disponibles cada mañana a la misión de Cristo (Ejercicios Espirituales n° 91-100). Mediante una **oración de ofrenda** decimos a Jesús: “¡Aquí estoy!” “Puedes contar conmigo”. Ofrecerme para el servicio de Cristo, cada mañana, es acoger lleno de agradecimiento el don gratuito del amor de *DIOS*, es responder a este amor con mi vida al servicio del Reino, y esto a pesar de mis incoherencias, límites y fragilidades. Por esta ofrenda, entro en una existencia eucarística, una vida entregada al servicio del Señor y de los demás, al servicio de la Iglesia en el mundo. Esta ofrenda me hace participar activamente en el propósito de amor de Dios para la humanidad.

Jesús vivió su vida como una ofrenda eucarística. Su última comida retomaba toda su vida ofrecida y entregada por amor. Este camino no le condujo a un callejón sin salida, sino a la resurrección y a la vida en abundancia. ¡Y esta vida de la felicidad eterna la quisiera para cada uno de nosotros! Es por eso que Él quiere arrastrarnos en esta "danza del amor", aunque tenga que pasar por la Cruz.

El combate espiritual

Sin embargo, entrar en el mismo itinerario de Jesús, amar como Él nos ha amado hasta el punto de "dar su vida por sus amigos", puede conducir a un combate espiritual: **" No te ruego que los saques del mundo, sino que los guardes del maligno"** (Jn 17, 15). Incluso es un criterio de fidelidad a Jesús como **" el siervo no es mayor que su señor, ni un enviado es mayor que el que le envió."** (Jn 13, 16) Todos lo experimentamos. Hay en nosotros connivencia con el mal, la mentira, todo lo que es rechazo de la vida, pero Cristo no nos deja solos, envió al Espíritu Santo, el Espíritu de verdad que procede del Padre, y el cual desenmascara el enemigo, y ayuda a elegir la vida.

Responder al llamado personal que me hace Jesús, ponerme a su disposición, al servicio de la misión de la Iglesia en el mundo de hoy, con todos sus desafíos, con muchos otros, puede parecer emocionante. A menudo nos imaginamos, como los apóstoles, unidos al Corazón de Jesús, caminando con él por los caminos de Galilea, por los verdes pastos pintados con mil flores, o en las orillas del lago anunciado el Evangelio... pero nos olvidamos de la cruz. Somos como los discípulos, como Pedro, para quien Jesús es el Mesías que vendrá a allanar el camino, a rebajar las montañas, de un golpe, sin esfuerzo de nuestra parte, como si tuviéramos una varita mágica, como si pudiéramos, por el solo hecho de estar cercanos a Jesús, evitarnos el sufrimiento y la cruz misma... "Nadie entra sin sufrir en el reino del amor." No es que el sufrimiento sea necesario, pero en nuestro mundo aprender a amar pide aprender a desprenderse de sí mismo y a ofrecer su vida. Y esto nos conduce a menudo, para no decir siempre, a un camino de purificación renovado y un auto-descentramiento hacia los demás... que pasa a través del sufrimiento, a veces la cruz, y la muerte.

“Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tenéis tribulación; pero confiad, yo he vencido al mundo” dice Jesús en el Evangelio según san Juan (16, 33)

EJERCICIO

Ir a misa con el deseo de encontrar a Cristo resucitado. Escuchar las palabras de las lecturas como si él me hablase y las palabras de la oración eucarística como si él las dijese. Ver los gestos de consagración del pan y del vino como si él los hiciese. Acoger la comunión como si él me alimentase. Recibir la oración y bendición final como si él me enviase en misión.

¿Hasta qué punto vivo según el estilo de Jesús o busco una vida confortable, con seguridad y sin combate? ¿Mi vida es eucarística?



8 Una misión de compasión

- El Señor me ha enviado para vendar los corazones desgarrados. (Isaías 61,1)
- Si ves un pobre, no vuelvas el rostro, y Dios no apartará su rostro de ti. (Tobías 4,7)
- Tengan entre ustedes los mismos sentimientos del Corazón de Jesús (Filipenses 2,5)
- Jesús tuvo compasión del hombre enfermo de lepra, lo tocó con la mano y dijo: Quiero, queda limpio. (Marcos 1,41)
- El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado para llevar la buena noticia a los pobres... (Lucas 4,18)
- ... *Contemplar cómo las tres personas divinas miraban toda la planicie o redondez de todo el mundo... [...] El primer punto es ver las personas, las unas y las otras; y primero las de la haz de la tierra, en tanta diversidad, así en trajes como en gestos: unos blancos y otros negros, unos en paz y otros en guerra, unos llorando y otros riendo, unos sanos, otros enfermos, unos nasciendo y otros muriendo, etcétera. (San Ignacio, Ejercicios Espirituales 102 y 106)*

Dios, el Padre de Jesús y Padre nuestro, quiere hacer presente su compasión en el mundo en y a través de nosotros sus discípulos. Somos invitados a hacer nuestra su mirada sobre la humanidad y a actuar con los sentimientos del Corazón de Jesús. Somos enviados con Él, de maneras diversas, a las periferias de la existencia humana, allí donde hombres y mujeres sufren la injusticia, para contribuir a sostener y sanar a los que tienen el corazón desgarrado. Aún cuando nos encontremos limitados por la enfermedad o restringidos físicamente, aún cuando nos sintamos incapaces de cambiar las estructuras injustas de nuestra sociedad, participamos de esta misión haciendo nuestra la mirada compasiva de Dios hacia todos nuestros hermanos y hermanas. Ya que nosotros mismos hemos sido beneficiados de la compasión de Dios, podemos entregarla a otros. Es nuestra respuesta a su amor por nosotros (reparación). Vamos más allá de las fronteras visibles de la Iglesia, pues allí donde existe la compasión, allí está el Espíritu de Dios. Nos unimos espiritualmente a todos los que en diferentes culturas o tradiciones religiosas son dóciles a este Espíritu y se movilizan para aliviar el sufrimiento de los más débiles.

DINÁMICA INTERNA DEL PASO

En los Ejercicios Espirituales, San Ignacio nos da a contemplar a Dios (la Trinidad), que mira al mundo, y para salvar a la humanidad decide encarnarse. **"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en El, no se pierda, sino que tenga vida eterna"** (Juan 3: 16-17). La decisión de Dios, la cual encuentra su origen en su profundo amor por la humanidad, espera nuestra propia decisión.

Como dice el Papa Francisco: « Desde el corazón de la Trinidad, desde la intimidad más profunda del misterio de Dios, brota y corre sin parar el gran río de la misericordia. Esta fuente nunca podrá agotarse, sin importar cuántos sean los que a ella se acerquen. Cada vez que alguien tendrá necesidad podrá venir a ella, porque la misericordia de Dios no tiene fin. Es tan insondable la profundidad del misterio que encierra, tan inagotable la riqueza que de ella proviene. » (Misericordia Vultus n°25)

Las palabras "compasión" y "misericordia", que se encuentran en la Biblia, reflejan un término griego que significa que sentimos el sufrimiento de los demás y somos empujados interiormente, por amor, a actuar en su favor. Es un movimiento que viene de dentro, de las "entrañas", del "seno materno", del "corazón". Es lo que vemos en Jesús. A menudo se nos dice que tiene compasión frente a la muchedumbre, a los enfermos, los ciegos y leprosos, el hombre poseído en el país de los Gadarenos, o la viuda de Naín que perdió a su único hijo. Jesús tiene esta capacidad increíble de conmoverse profundamente por los demás, y lo que siente internamente se vuelve decisión, lo moviliza hasta conducirlo a la acción. Lo que vive es también lo que enseña, la parábola del buen samaritano es significativa en este sentido: **"Bienaventurados los misericordiosos, pues ellos recibirán misericordia."** (Mt 5,7)

En la Red Mundial de Oración del Papa se nos invita a una misión de compasión por el mundo, orando y movilizándonos por los desafíos a los que se enfrentan la humanidad y la misión de la Iglesia. Esto requiere consentir hacerse vulnerables, dejarse conmover profundamente por lo que viven nuestros hermanos y hermanas en todo el mundo. Esto significa dejar caer nuestros "escudos" y derribar nuestras "paredes" para salir de la indiferencia y entrar en una "cultura del encuentro". Es porque estamos totalmente unidos al Corazón de Jesús que podemos, con él, abrirnos en confianza. Es porque hemos hecho la experiencia de ser amados y perdonados, porque hemos experimentado la profunda misericordia del Señor para con nosotros, que podemos a la vez convertirnos en misioneros de la misericordia, testigos del Evangelio de la Alegría.

EJERCICIO

Orar por la intención de oración confiada por el papa este mes. Ver las personas de las cuales habla esta intención: sus caras, sus vestidos y cultura, sus actividades. Escuchar lo que dicen, sus preocupaciones y esperanzas. Considerar lo que puede hacer por ellas.



9 Una red mundial de oración y servicio atenta a las necesidades de la humanidad

- No se queden callados los que invocan al Señor, no lo dejen descansar... hasta que rompa la aurora de su justicia y su salvación llamee como una antorcha. (Isaías 62,1.6-7)
- Abraham le preguntó: ¿Vas a destruir a los inocentes junto con los culpables? Tal vez haya cincuenta personas inocentes en la ciudad.[...] Y el Señor le dijo: Hasta por esos cincuenta [o cuarenta, o treinta, o veinte o diez], no destruiré la ciudad. (Génesis 18,22-33)
- Los apóstoles se reunían siempre para orar con algunas mujeres, con María, la madre de Jesús, y con sus hermanos. (Hechos 1,14)
- De esta manera, Dios hará de ustedes, como de piedras vivas, un templo espiritual, un sacerdocio santo, que por medio de Jesucristo ofrezca sacrificios espirituales, agradables a Dios. (1Pe 2,5)
- Después de esto, el Señor escogió también a otros setenta y dos, y los mandó de dos en dos delante de Él, a todos los pueblos y lugares a donde tenía que ir. (Lucas 10,1)
- ¡Paz a ustedes! Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes. (Juan 20,21)

El Apostolado de la Oración es una red mundial de oración al servicio de los desafíos de la humanidad y de la misión de la Iglesia que reconocemos en las intenciones mensuales de oración propuestas por el Papa. Estas intenciones expresan las preocupaciones del Santo Padre sobre el mundo y la Iglesia de hoy, y han de orientar nuestra oración y nuestra acción durante ese mes.

Esta red está formada por quienes mediante el ofrecimiento cotidiano de sus vidas se hacen disponibles para colaborar en la misión de Cristo Resucitado, en cualquier situación o estado de vida que se encuentren. El llamado a la misión es el fuego que nos hace apóstoles enviados desde el Corazón del Padre al corazón del mundo.

DINÁMICA INTERNA DEL PASO

En su mensaje de Cuaresma (2015) Francisco nos dice: “También como individuos tenemos la tentación de la indiferencia. Estamos saturados de noticias e imágenes tremendas que nos narran el sufrimiento humano y, al mismo tiempo, sentimos toda nuestra incapacidad para intervenir. ¿Qué podemos hacer para no dejarnos absorber por esta espiral de horror y de impotencia? En primer lugar, podemos orar en la comunión de la Iglesia terrenal y celestial. No olvidemos la fuerza de la oración de tantas personas »

Con la Red Mundial de la Oración del Papa - Apostolado de la Oración - entramos en una red global de millones de hermanos y hermanas que rezan y se movilizan cada mes por los desafíos de la humanidad y de la misión de la Iglesia. Son directrices para nuestra vida y la misión de la Iglesia que el Papa, en su mirada universal, nos confía en sus intenciones de oración. Es una manera muy sencilla de "sentir con la Iglesia" (Ejercicios N° 352-370), unidos al Corazón de Jesús. Es una ventana abierta al mundo. Las intenciones de oración del Santo Padre abren nuestro corazón a las necesidades más urgentes de la humanidad y de la Iglesia, y nos llevan a comprometer nuestras vidas por la justicia del Reino. Esta misión por los desafíos de la humanidad la vivimos con todos aquellos que quieren más fraternidad, justicia y paz en el mundo, incluyendo a los que pertenecen a otras tradiciones religiosas.

Pueda este "camino del corazón" hacer nuestra la compasión de Jesús y despertar en nosotros el deseo de ser cada vez más disponibles al servicio de su misión por los desafíos de la humanidad y la misión de la Iglesia.

El Papa Francisco nos invita a participar a su red de oración: “*querría invitaros a que os unáis a la Red Mundial de Oración del Papa, que difunde, también a través de las redes sociales, las intenciones de oración que propongo cada mes a toda la Iglesia. Así se lleva adelante el Apostolado de la Oración y se hace crecer la comunión*” - Ángelus del 8 de enero 2017

Confiemos esta red de oración a nuestra Señora, María, estrella de la nueva evangelización, quien movida por el Espíritu Santo siempre fue disponible a su hijo y a la misión de la Iglesia.

EJERCICIO

Orar con las propuestas de la plataforma Click To Pray, con Jesús por la mañana, con Jesús durante el día, con Jesús por la noche. La oración es fuente de verdadera fecundidad para la misión de la Iglesia.

P. Frédéric Fornos sj

Director Internacional de la Red Mundial de Oración del Papa (incluye el MEJ)

Obra Pontifical

Septiembre 2017

DOC 1 – “Un camino con Jesús en disponibilidad apostólica”

Documento para la recreación del Apostolado de la Oración